



Tú eres parte importante del bienestar en la UdeA

# Docentes Artífices de Bienestar



Conoce las vivencias que otros profesores que como tú, escribieron sobre su participación



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Dirección de Bienestar Universitario

# Introducción

Docentes Artífices de Bienestar es una estrategia PAI-Plan de Acción Institucional 2018-2021, que se enfoca en afianzar el vínculo entre los docentes y el quehacer diario de la Dirección de Bienestar Universitario, propendiendo por el aumento del conocimiento por parte del docente de la oferta de servicios, programas y estrategias que tiene Bienestar Universitario, en busca de la permanencia estudiantil, basados en la experiencia que arrojó en años anteriores el Ciclo de Conversatorios de Docencia Bienestar.

Docentes Artífices de Bienestar contribuye directamente al PAI con el tema estratégico 2 “Ciclos de Vida de la comunidad académica”, en el objetivo estratégico “Fortalecer la formación integral de los profesores hacia la construcción de comunidad universitaria”.

A partir de las experiencias, estudios y sistematizaciones de la Dirección de Bienestar Universitario se presentan a los docentes diversos aspectos relacionados con la realidad que en los ámbitos cognitivo, emocional, físico y socioeconómico viven los estudiantes de hoy en la Universidad, y la manera como ella influye en los procesos de enseñanza – aprendizaje, además, cómo pueden afectar o manifestarse dentro de la relación intersubjetiva docente estudiante.

En esta cartilla, se plasman las vivencias de algunos de los docentes, que participaron en anteriores ciclos, referente a su proceso de sensibilización en el desarrollo de las temáticas abordadas en los conversatorios con relación a su encuentro con el estudiante, esperamos que se identifiquen, las disfruten y se motiven a participar de próximos ciclos.

**LILIANA MARCELA OCHOA GALEANO**

Directora

**Tomar la decisión** de inscribirme al curso docencia-bienestar da cuenta de un interés por querer ser una profesora distinta, es decir, reconocer que trabajamos, compartimos y nos relacionamos con seres plenamente humanos.

Esto significa que pasamos de ver un individuo en una silla a reconocer que cada estudiante es un ser emocional, histórico y dinámico. No se puede pretender que un grupo o un sujeto sea una homeostasis, sino que cada día es un reto, en el que establecemos una única relación desde la mismidad y la otredad, que no solo llegan a aprender sino a poner toda su subjetividad en ese campo de fuerzas llamado «clase» en el que todos somos influenciados por las emociones, conocimientos, motivaciones y actitudes del otro.

En este campo de fuerzas circulan los que el psico orientador Jaime Mejía nombró los tres ejes del proceso de aprendizaje: el sujeto que aprende, el objeto del conocimiento y el sujeto que enseña.

Con respecto al sujeto que aprende, considero que entre el sujeto que aprende y el que enseña se crea un vínculo fundamental que puede motivar u obstaculizar el gusto y la pasión por el aprendizaje.

En realidad, como profesores tenemos la gran responsabilidad de facilitar la acogida en palabra de Mélich de dar hospitalidad a ese nuevo ser, a esa natalidad que trae innovación y emoción, haciéndolo sentir que hace parte de la vida y del cual estamos dispuestos a aprender, *el amor mundi* como lo llama Hannah Arendt

“...Considero que entre el sujeto que aprende y el que enseña **se crea un vínculo fundamental que puede motivar u obstaculizar** el gusto y la pasión por el aprendizaje...”

Por ello la vivencia en este proceso formativo me llevó a reconocer que todos los días debo dar lo mejor de mí en ese «único espacio» que posibilita oportunidades para que esta vida sea digna de ser vivida (Sen, 2000). Este es un espacio que propicia no solo el aprendizaje, sino el respeto, el disfrute y, sobre todo, el reconocimiento de que somos seres llenos de potencialidades que en cada estudiante hay un tesoro por dentro, que el profesor debe ayudar a que brille, que debe ser descubierto con la ayuda de *un buen profesor*.  
Gracias profundas.

**Bibiana Marcela Gómez Granada**  
profesora Facultad de Ciencias Económicas

**“...Entender en el estudiante que, como nosotros, tienen dificultades, alegrías y tristezas pero que somos su apoyo en primera instancia...”**



**Esta experiencia** fue muy interesante porque nos permitió conocer al estudiante de hoy en nuestra Universidad, abordado desde sus características de llegada hasta sus diferentes pasos por la Universidad, condiciones físicas, económicas y sociales del estudiante, rendimiento académico, posibilidades de consumo, motivación académica y duelos en su vida universitaria.

Además, pudimos observar y aprender la heterogeneidad de profesores de la Universidad, del sujeto que enseña, con sus arraigos, innovaciones o vacíos técnicos, dificultades para entender al estudiante (factor protector o de riesgo) y su forma de relacionarse con ellos en su diario vivir.

Como conclusión, debo decir, procuraré preocuparme siempre por ir más allá, comprender su situación, angustias y dificultades, mediante el diálogo y comprensión a lo largo de su vida universitaria y no al final de cada semestre. Entender en el estudiante que, como nosotros, tienen dificultades, alegrías y tristezas, pero que somos su apoyo en primera instancia y debemos contribuir a su formación profesional, motivar y dirigir su paso por la universidad, especialmente en momentos difíciles.

Finalmente, agradezco la oportunidad que nos dieron para comprender la realidad de nuestra Universidad.

**Ruth Marina Agudelo Cadavid**  
Facultad Nacional de Salud Pública

**No todo lo que vemos** es lo que somos. Si nos comparamos con un iceberg, podríamos mencionar que solo 10 % de lo que somos es lo que los otros ven de nosotros y lo que dejamos ver. El 90 % está en nuestro interior y pocas veces es puesto al descubierto. La parte que no vemos es lo que nos soporta, nuestros sueños, ideales, creencias, sentimientos y miedos.

Cuando entendemos que nuestros estudiantes tienen el 90 % que no conocemos podemos asumir en el otro una persona con sueños, que van más allá de sus actitudes en el aula de clase. Detrás de un estudiante que se duerme en clase de 6:00 a.m., que consume drogas,, que no asiste a un parcial o no presenta un trabajo,, hay mil realidades que no entendemos -porque no conocemos-, pero que debemos estar dispuestos a conocer, apoyar y algunas veces aceptar.

En los últimos semestres como docente he podido conocer en algunos estudiantes, un poco más allá del 10 % de la punta del iceberg. Me he encontrado con enfermedades crónicas en personas jóvenes, madres solteras con hijos y sin apoyo emocional ni económico para la crianza, estudiantes de regiones que hacen grandes esfuerzos, como esperar que algún carro los lleve a su lugar de residencia e, incluso, no consumir alimentos ni agua durante

el día, para ser profesionales; estudiantes con doble y triple jornada (estudian, trabajan y son madres o padres), y muchas historias más...

¿Y qué actitud debí asumir para conocer esas realidades? Solo escuchar, ponerme en el lugar del otro, confiar (porque no siempre los estudiantes dicen mentiras, como pensamos. Ellos tienen problemas reales), saber que yo también fui estudiante y que tuve algunos problemas (ninguno comparable con los de ellos). Y que tuve docentes que me apoyaron y lograron que sea la profesional y docente que soy ahora.

Ahora miro y escucho con más atención a mis estudiantes y en general a los estudiantes de la UdeA: me pregunto cuáles de ellos están recibiendo atención psicológica por un duelo amoroso, por consumo de drogas. Cuántos están deprimidos o ansiosos... De alguna forma me siento responsable por su bienestar en la U y gracias a estos conversatorios, cuento con más herramientas para

**“...De alguna forma me siento responsable por su bienestar en la U y gracias a estos conversatorios, cuento con más herramientas para acompañarlos o sugerir los servicios que presta la Universidad...”**

acompañarlos o sugerir los servicios que presta la Universidad.

Mirémonos y miremos al otro como un iceberg y como docentes, no nos convirtamos en «Titanics», los cuales, por desconocer la profundidad de los icebergs que son nuestros alumnos,, chocamos contra ellos y sus realidades.

**Diana Sepúlveda H.**  
Escuela de Nutrición y Dietética



**Me inscribí a los conversatorios** por dos razones, la primera, está directamente relacionada con mi corta experiencia docente, la segunda, con el ánimo de conocer de manera más precisa las inquietudes y las necesidades sociales y emocionales que tienen mis estudiantes, pues, aunque no me separan más de diez años de ellos, los siento muy lejanos y no logro comprender en su totalidad su manera de ver y percibir el mundo. Sabía que los conversatorios arrojarían información útil para comprenderlos, y de hecho ha sido así.

Las charlas impartidas por el equipo de Bienestar Universitario han puesto en evidencia las numerosas necesidades que tienen los estudiantes, desde el ámbito económico pasando por el social, el emocional y el psicológico. Mi intuición y mis conversaciones con otros colegas han permitido, por fortuna, que sean más mis aciertos que desaciertos en el ámbito de las relaciones pedagógicas. Para la educación universitaria el conocimiento impartido por el docente es de vital importancia, claro, estamos en aras de formar profesionales e investigadores; sin embargo, no podemos descuidar nuestro trato con ellos, pues finalmente son personas y, en esa medida, llegan al aula con unas realidades, particularidades y contextos que nos pueden ser ajenos, pero que no podemos ignorar y a los cuales debemos apelar a través de la intuición y, por qué no, a través del conocimiento; por eso, finalmente, estamos aquí. Buscar el porqué, el cómo y el para qué debo conocer estas realidades.

Las charlas han alimentado mi acervo de conocimientos en términos sociales, es decir, han contribuido y reforzado mi manera de proceder con los estudiantes: cómo tratarlos, cómo llegar a ellos, cómo responder a las dificultades que tienen y cómo ayudarlos a lidiar con un entorno social que es hostil, pero al que hay que aprender a capotear. La volatilidad emocional en la que se está formando esta primera generación del siglo XXI puede llegar a estropear su desarrollo personal y profesional, y precisar esta volatilidad me ha permitido ver más allá de y comprenderlos mejor. La vida es más difícil de lo que uno la percibe en la adolescencia, pero no por eso es imposible, es decir, hay que reforzar en los estudiantes la idea que por muy difícil que sea una situación siempre habrá peores y que esa situación que lo aqueja a uno siempre tiene solución.

El proceso de sensibilización lo he vivido con toda la disposición posible, pues, aunque intuía que por mi formación iba a terminar en la docencia, realmente me he enamorado de este oficio y quiero ofrecer lo mejor de mí a mis estudiantes, en términos académicos y personales.

**Katerine Bolívar Acevedo**  
Facultad de Comunicaciones

**“...Las charlas han alimentado mi acervo de conocimientos en términos sociales, es decir, han contribuido y reforzado mi manera de proceder con los estudiantes”...**

**Antes quisiera dar las gracias** por permitirme hacer parte de estos encuentros, que finalmente nos sensibilizan con respecto a lo que debemos saber los docentes en relación con las necesidades de nuestros estudiantes, pues, es con ellos nuestro compromiso como profesores de la Universidad de Antioquia.

Considero que estos momentos se convirtieron en un espacio de sensibilización y de reflexión sobre los factores que afectan a los estudiantes y de las que depende en parte la disponibilidad para el aprendizaje. El docente debe tener la capacidad de «leer» lo que está viviendo el estudiante por su comportamiento, por lo que dice, por lo que hace e, incluso, lo que deja de hacer, si bien es difícil individualizar en grupos muy numerosos, el «ojo atento», el «oído sensible» y el «corazón abierto» puede ser lo que marque la diferencia en la vida de alguno de nuestros muchachos.

La docencia-bienestar no se trata de temor a exigirles a los estudiantes en sus compromisos académicos porque se afecten psicológicamente, se trata de brindarles oportunidades de acuerdo con sus necesidades, de mirarlos como sujetos de derechos y de avanzar en el aprendizaje que pueden lograr con el ejemplo, la confianza y el buen trato.

Nuestros estudiantes empiezan la educación superior muy jóvenes, muchos de ellos todavía son niños para enfrentarse a una Universidad con sus múltiples exigencias desde lo académico, lo social, lo comportamental e, incluso, lo emocional. Deberíamos soñarnos un primer semestre diferente que los fortalezca en ámbitos relacionales, de convivencia, de autodeterminación y autoestima.

No podemos devolver el tiempo, ni lo que hemos hecho, ni como hemos actuado como docentes, pero sí podemos repensar cómo continuaremos haciendo las cosas en beneficio de nuestros estudiantes, nuestros muchachos y de la sociedad misma.

**Míryam Bastidas Acevedo**  
Facultad de Medicina UdeA

“...Considero que estos momentos se convirtieron en un espacio **de sensibilización y de reflexión** sobre los factores que afectan a los estudiantes y de las que depende en parte la disponibilidad para el aprendizaje...”

“...son de gran importancia las diferentes temáticas tratadas en los conversatorios, ya que lo mueve a uno como partícipe en una relación de enseñanza-aprendizaje...”



**Aunque muchas veces** se encuentra uno en la actividad docente con estudiantes de actitudes relajadas y de pronto puede caerse en una posición paternalista, en detrimento de la calidad del estudiante, son de gran importancia las diferentes temáticas tratadas en los conversatorios, ya que lo mueve a uno como partícipe en una relación de enseñanza-aprendizaje, donde con el poder de la nota en la evaluación puede caer en una insensibilidad ante el estudiante como persona y olvidarse que este como sujeto humano abarca una cantidad de problemáticas complejas desde todos los ámbitos que se cruzan en la dirección docente-estudiante-aprendizaje. Por lo tanto, sin caer en una actitud paternalista, bastante dañina en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se deberá sacar un espacio dentro de una posible relación que se pueda dar entre profesor y estudiante, para escucharlo y poder orientarlo, remitiéndolo a la dependencia de Bienestar Universitario, en la cual existen una variedad de profesionales conocedores de la problemática en que puede estar inmerso un estudiante, no solo desde el ámbito académico, sino en el de salud psicofísica y económica, la cual incidirá en la disminución del rendimiento académico de un estudiante.

**Guillermo León López Suárez**  
Docente de cátedra UdeA

en el desarrollo de las temáticas abordadas, y la relación de nuevas maneras de establecer un diálogo con los estudiantes alrededor de los diferentes temas presentados en los conversatorios, hace necesario el cuestionarse, de manera permanente, sobre la relación docente-estudiante. Esta, debe pasar por una reflexión en torno a los distintos tipos de jóvenes que actualmente ocupan las aulas de clase, y por la identificación de los diferentes problemas e inquietudes que los acompañan en su proceso formativo (proyecto de vida).

Una reflexión que debería estar dirigida a propiciar, en el docente, ajustes en la manera como se presentan y se articulan los distintos contenidos temáticos, con las necesidades y las inquietudes que tienen los estudiantes. Cambios orientados de manera pedagógica y metodológica, con el objetivo de integrar la presentación de contenidos básicos, la comprensión de los mismos y la consecución de las habilidades necesarias para que el estudiante genere su propio aprendizaje, un aprendizaje a su medida y no a la perspectiva del docente.

Es aquí donde las temáticas, presentadas en los conversatorios propuestos por el Departamento de Bienestar Universitario de la Universidad, muestran que la relación docente-alumno como elemento fundamental de los procesos de enseñanza-aprendizaje requieren de un pensamiento explicativo, creativo y de reflexión crítica permanente. Es por medio de un diálogo conjunto y constante, construido desde las experiencias, la subjetividad del docente, la mirada interdisciplinaria, que se construyen los elementos necesarios para generar estrategias bien definidas que permitan lograr que el docente, en su labor de acompañante y guía en el proceso formativo, identifique las principales situaciones que afectan la vida académica de los estudiantes. Una buena identificación de la problemática que afecta la vida académica del estudiante permitiría

**“...Una buena identificación de la problemática que afecta la vida académica del estudiante permitiría recomendar y remitir a este al especialista que por su formación conoce la mejor manera de afrontar dichas problemáticas...”**

recomendar y remitir a este al especialista que por su formación conoce la mejor manera de afrontar dichas problemáticas, y que sabe sobre la manera de orientar al estudiante en el camino que se debe emprender para superar la dificultad que se le presenta.

Lo anterior evidencia la necesidad de enseñar a observar más allá de lo evidente, de lo que se muestra de manera superficial. Es necesario comprender que las partes de un problema no deben ser leídas desde una sola perspectiva ni observadas desde una sola mirada, que la realidad socioeconómica, familiar y política, que afecta la vida académica de los estudiantes, viene acompañada de riesgo y vulneración y que solo mediante un trabajo conjunto y bien orientado se podrían disminuir estos factores.

**Iván Adolfo Gordillo Vera**



**Partiendo de conocer un poco** más sobre quiénes son las personas que ingresan a la UdeA, puede un profesor estar atento a las situaciones vividas por estudiantes fuera y dentro de las aulas.

Ser conscientes de las amenazas que enfrenta el estudiante para permanecer en el sistema educativo como aspectos de la elección correcta o no de su sistema educativo como el aspecto de la elección correcta o no de su carrera, la situación económica, el aspecto social, las falencias de la educación previa, entre otros, nos debe llevar a pensar en el cómo trabajar con cada individuo desde su perspectiva, más que desde la propia del profesor; entender al otro en sus realidades y ser un impulsador de posibilidades antes que un demoledor de sueños.

Otro asunto para tener en cuenta como profesores es lo que significa el mundo universitario para un joven que apenas se enfrenta a una realidad, a veces, lejana a la que ha vivido durante su infancia y adolescencia, ya que ellos se ven inmersos en unas circunstancias que pueden llevarlos por rumbos no muy acertados y que ponen en riesgo la permanencia estudiantil y la deserción por no haber tenido a tiempo un orientador con respecto a estas cuestiones.

Debemos mirar al estudiante más allá del aula, yo lo llamo: humanizar la educación, tener la sensibilidad para acoger al ser humano con debilidades, fortalezas, amenazas, potencialidades.

Estos conversatorios me fortalecieron en la realidad que he pensado debería ser el devenir y el transcurrir de un profesor de la UdeA; más allá de la tradicional y común «trasmisión de saberes o desarrollo de contenidos temáticos frente a un objeto de conocimiento», pues, para mí, se debería convertir la docencia en un caminar con el estudiante en su recorrido por la academia, pero ligado siempre a su realidad de vida para estar atentos a las amenazas, para apoyarlo y acompañarlo en la búsqueda y logro de ideal profesional.

**Luz Stella Escudero V.**

“...Debemos mirar al estudiante más allá del aula, **yo lo llamo: humanizar la educación**, tener la sensibilidad para acoger al ser humano con debilidades, fortalezas, amenazas, potencialidades...”



**Los conversatorios de Bienestar** han significado una experiencia muy grata en mi labor docente, pues me ha permitido comprender un poco mejor a los estudiantes que están a mi alrededor. Antes de asistir a los conversatorios, solía pensar que los jóvenes habían cambiado mucho, que no mostraban interés por nada, que vivían dependientes del celular y las redes sociales, pero que eran solitarios, entre otros sentimientos. Sin embargo, ahora comprendo que detrás de cada uno de ellos puede haber historias de vida tan diversas y complejas que hacen que ahora no juzgue a priori las actitudes de los estudiantes. Me gustaría llegar a comprenderlos mejor, lograr ser una buena maestra y hacer que, en mis clases, además de las temáticas del curso, ellos se sientan valorados, importantes para mí.

Otra ventaja de haber estado en los conversatorios es que ahora tengo más propiedad para hablarles a los estudiantes sobre los programas de Bienestar y para aconsejarles algunos de ellos en caso de que sea necesario.

Muchas gracias por incluirnos a los docentes en su labor, y felicitaciones por todo el amor que les ponen a los programas de Bienestar.

**Gloria Lucía Ramírez**

“...Debemos mirar al estudiante más allá del aula, **yo lo llamo: humanizar la educación**, tener la sensibilidad para acoger al ser humano con debilidades, fortalezas, amenazas, potencialidades...”

“...Hubo sesiones que por sus temáticas fueron bastante emotivas y permitieron recordar y entender situaciones personales, que de alguna manera nos sensibiliza ante escenarios similares por los que pueden estar pasando otras personas...”

**Considero que se trataron** temáticas de gran interés dadas las condiciones sociales actuales a las que se están enfrentando nuestros estudiantes, que en algunos casos repercuten a nivel personal, lo cual en conjunto puede llegar a afectar su desempeño académico.

Por ende, de las sesiones adquirí conocimientos y herramientas para manejar diferentes situaciones que puedan presentarse en el día a día, además, de los diferentes programas de ayuda que ofrece la Universidad a sus estudiantes, y la adecuada ruta de acceso o remisión que como docente es importante conocer. Hubo sesiones que por sus temáticas fueron bastante emotivas y permitieron recordar y entender situaciones personales, que de alguna manera nos sensibiliza ante escenarios similares por los que pueden estar pasando otras personas y, en este sentido, estar más abiertos a ayudar. Estar más atentos a conductas particulares, estar dispuesta a acercarme al estudiante, escuchar o brindarle la información necesaria para que se acerque a Bienestar Universitario y pueda encontrar solución a su situación con los respectivos profesionales.

**Vanessa Suaza Gaviria**